

Amar al Señor con el primer amor, disfrutar al Señor como árbol de la vida y ser el candelero de oro como testimonio de Jesús para la edificación de la Nueva Jerusalén como meta de la economía eterna de Dios

Lectura bíblica: Ap. 2:1-7; Ef. 6:24; 2 Ti. 1:15; 2 Co. 11:2-3; Jn. 14:21, 23; 21:15-17

- I. En Apocalipsis 2:7 el árbol de la vida representa al Cristo crucificado (implícito en el árbol como madero, 1 P. 2:24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25), quien ahora está en la iglesia, la consumación de la cual será la Nueva Jerusalén, donde el Cristo crucificado y resucitado será el árbol de la vida para el nutrimento y disfrute de todo el pueblo redimido de Dios por la eternidad (Ap. 22:2, 14; cfr. Éx. 15:25-26).**
- II. Las iglesias en Asia, incluyendo la iglesia en Éfeso, le habían dado la espalda al ministerio “desposador” del apóstol Pablo (2 Ti. 1:15; 2 Co. 11:2-3); por eso, vemos que aproximadamente veintiséis años después, cuando el apóstol Juan escribió la epístola a la iglesia en Éfeso, ellos habían dejado su primer amor y habían perdido el disfrute genuino de Cristo como árbol de la vida (Ap. 2:4-5, 7):**
- A. El ministerio genuino del Nuevo Testamento siempre nos estimula a amar al Señor Jesús con el primer amor, fortaleciéndonos en la simplicidad de comer y disfrutar a Cristo como árbol de la vida para nuestro suministro de vida—2 Co. 11:2-3; 3:3-6.
 - B. Amar al Señor con el primer amor es darle la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas, siendo constreñidos por Su amor para considerarlo y tomarlo a Él como el todo en nuestra vida—Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26.
 - C. La palabra de conclusión de Pablo en la Epístola a los Efesios es una bendición de gracia para “todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad” (6:24); en el libro de Efesios la frase *en amor*, una expresión llena de sentimiento, es usada repetidas veces (1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2).
 - D. La meta del libro de Efesios es introducirnos en el amor, la sustancia interna de Dios, para que disfrutemos a Dios como amor y disfrutemos Su presencia en la dulzura del amor divino, y así amemos a otros como Cristo lo hacía—1:15; 2:4; 3:19; 5:2, 25; 6:23; cfr. 1 Jn. 4:16-19.
 - E. La iglesia en Éfeso fracasó en lo concerniente a amar al Señor; tal fracaso ha venido a ser la razón principal del fracaso de la iglesia a través de los siglos—Mt. 24:12; Mr. 12:30-31; cfr. Dn. 7:25.
 - F. Hay cuatro puntos principales en la epístola del Señor a la iglesia en Éfeso en Apocalipsis 2:1-7; estos cuatro puntos principales son cuatro palabras: *amor, vida, luz y candelero*:
 - 1. Debemos darle al Señor Jesús la preeminencia en cada sentido y en todo a fin de recobrar el primer amor; entonces lo disfrutaremos a Él como árbol de la vida, y esta vida llegará a ser la luz de la vida—Jn. 8:12; Ef. 5:8-9, 13.
 - 2. Luego, resplandeceremos como el candelero de oro, como el testimonio de Jesús; de otra forma, el candelero nos será quitado—Ap. 1:9-12, 20:
 - a. El candelero de oro simboliza al Dios Triuno: el Padre como sustancia está corporificado en el Hijo, el Hijo como corporificación se expresa por medio del Espíritu, el Espíritu es hecho real para nosotros y expresado por completo como las iglesias, y las iglesias son el testimonio de Jesús—Éx. 25:31-40; Zac. 4:2-10; Ap. 1:10-12.
 - b. En el pensamiento divino el candelero de oro es en realidad un árbol vivo que crece con sus cálices y flores de almendro; por tanto, el candelero describe al Dios Triuno corporificado en Cristo, quien es un árbol de resurrección vivo y de oro que crece, se ramifica, da brotes y florece en nosotros, con nosotros, por nosotros y desde nosotros como fruto de la luz (el fruto del Espíritu), el cual es bueno en naturaleza, justo en

procedimiento y real en expresión a fin de que Dios sea expresado como realidad en nuestro andar diario—Éx. 25:31, 35; Ef. 5:8-9; Gá. 5:22-23; Jn. 12:36.

G. Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debería ser el asunto primordial en la vida de iglesia; Cristo, el árbol de la vida, es “bueno para comer” (Gn. 2:9), a fin de que podamos comerle para nuestro disfrute y ser constituidos de Él para la expresión de Dios (1:26; Jn. 6:57, 63):

1. El contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo: cuanto más lo disfrutemos, más rico será el contenido; sin embargo, disfrutar a Cristo requiere que nosotros lo amemos con el primer amor.
2. Si dejamos nuestro primer amor hacia el Señor, desaprovecharemos la oportunidad de disfrutar a Cristo y perderemos el testimonio de Jesús; como consecuencia, nos será quitado el candelero—Ap. 2:1-7.
3. Estas tres cosas —amar al Señor, disfrutar al Señor y ser el testimonio del Señor— van juntas.

III. El recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús con el primer amor, el mejor amor, y de comer al Señor Jesús como árbol de la vida para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, que es la edificación de la Nueva Jerusalén como meta de la economía eterna de Dios—Ef. 4:15-16; Ap. 22:14:

- A. A fin de disfrutar a Cristo como árbol de la vida, debemos decirle todo el tiempo: “Señor Jesús, te amo”; si tenemos un amor ferviente por el Señor Jesús, dándole el primer lugar en todas las cosas, disfrutaremos de todo lo que Él es—2:4-5, 7; 1 Co. 2:9.
- B. Creer en el Señor es recibirlo como vida, y amar al Señor es disfrutarlo como vida, es decir, disfrutar a la misma persona a quien hemos recibido; la fe nos es dada por Dios para que por medio de ella recibamos a Cristo como nuestra vida; el amor resulta de esta fe maravillosa y nos capacita para expresar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno en Cristo como nuestra vida—2 P. 1:1; He. 12:1-2a; 2 Co. 4:13; Gá. 5:6; Jn. 1:12-13; 21:15-17; Col. 3:4.
- C. La propia vida que recibimos cuando creímos en el Señor Jesús es una persona, y la única manera de aplicar y disfrutar a esta persona es al amarlo con el primer amor; puesto que el Señor Jesús como nuestra vida es una persona, necesitamos un nuevo contacto con Él a fin de disfrutar de Su presencia actual en este preciso momento y día tras día—Jn. 11:25; 14:5-6; 1 Ti. 1:14; 2 Co. 5:14-15; Ap. 2:4-7; Col. 1:18b; Ro. 6:4; 7:6.
- D. “Les aliento a que se consagren a amar al Señor. Ningún otro camino es tan eficaz, tan seguro, tan rico y tan placentero como éste. Simplemente ámenlo. No se preocupen por nada más”—*La vida y la edificación como se presentan en Cantar de los cantares*, pág. 24.
- E. Cuando lo amemos, Él se manifestará a nosotros, y Él y el Padre vendrán a nosotros y harán Su morada con nosotros (Jn. 14:21, 23); por tanto, necesitamos orar oraciones tales como: “Señor, muéstrame Tu amor y constríñeme con Tu amor para que yo pueda amarte y pueda vivir atento a Ti”; “Señor, mantenme amándote todo el tiempo”; debemos decirle al Señor continuamente: “¡Señor Jesús, te amo; Señor, mantenme en Tu amor! ¡Atráeme contigo mismo! Mantenme continuamente en Tu presencia amorosa y actual”.
- F. Cuanto más lo amemos, más tendremos Su presencia en nuestra comunión con Él; el hecho de que estemos en el recobro del Señor de manera intrínseca equivale a que amemos al Señor Jesús; si no lo amamos, estamos acabados respecto a Su recobro—Cnt. 1:1-4; 1 Co. 2:9; 16:22.
- G. Basándonos en esto, deberíamos cantar y orar así: “Señor, te amo, mas no con mi amor, / Pues no hay amor en mí; / Te amo, Señor, mas es por Tu favor, / Pues vivo yo por Ti” (*Himnos*, #255, estrofa 1); “Todo corazón algo ama; / Si no es Jesús, ninguno puede reposar; / Señor, te doy mi corazón; / Tómallo, pues te ama más” (*Hymns*, #547, estrofa 1).